

Mario Diego Romero Vergara

Territorialidad & familia

entre sociedades negras
del sur del valle del río Cauca



Universidad
del Valle

Programa Editorial

Territorialidad & familia

entre sociedades negras
del sur del valle del río Cauca



Colección Ciencias Sociales

Romero Vergara, Mario Diego, 1959-
Territorialidad y familia entre las sociedades negras del
Sur del Valle del Río Cauca / Mario Diego Romero Vergara. --
Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2017.
296 páginas ; 17 x 24 cm.-- (Colección ciencias sociales)
Incluye índice de contenido
1. Afrocolombianos- Aspectos sociales- Valle del Cauca
(Colombia) 2. Familia- Valle del Cauca (Colombia)
3. Territorialidad humana- Aspectos sociales - Valle del Cauca
(Colombia) 4. Cultura negra- Valle del Cauca (Colombia)
I. Tít. II. Serie.
305,8 cd 21 ed.
A1582805

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Territorialidad y familia entre sociedades negras del sur del
valle del río Cauca

Autor: Mario Diego Romero Vergara

ISBN: 978-958-765-529-2

ISBN-PDF: 978-958-765-530-8

Colección: Ciencias Sociales

Primera edición

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Mario Diego Romero Vergara

Diseño de carátula: Hugo H. Ordóñez Nieves

Diagramación: G&G Editores

Corrección de estilo: Luz Stella Grisales

Este libro, salvo las excepciones previstas por la Ley, no puede ser
reproducido por ningún medio sin previa autorización escrita de la
Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión
del autor y no compromete el pensamiento institucional de la
Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y
del material contenido en la publicación, razón por la cual la
Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de
omisiones o errores.

Cali, Colombia, octubre de 2017

Mario Diego Romero Vergara

Territorialidad & familia

entre sociedades negras
del sur del valle del río Cauca



Colección Ciencias Sociales

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
Capítulo 1	
MARCO INSTITUCIONAL, ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PERIODO COLONIAL.	35
Los indígenas y la colonización española	45
La economía política de la Colonia en la Gobernación de Popayán: el esquema hacienda-mina-comercio y el control social esclavista.	59
Capítulo 2	
DEMOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN NEGRA ESCLAVIZADA	65
Minas-estancias y Reales de minas.	68
<i>Reales de mina de Gelima, Dominguillo, La Teta y El Ensolvado</i>	70
Capítulo 3	
TERRITORIALIDAD: DEL POBLAMIENTO EN LA COLONIA A LAS ESTRATEGIAS DE LOCALIZACIÓN EN EL SIGLO XIX	99
El contexto político y social del siglo XIX.	99
Territorialidad	103
El cimarronismo como estrategia de territorialidad	115
<i>La fuga individual</i>	119
<i>Las fugas en grupos</i>	124
Territorialidad durante la abolición legal de la esclavitud	131

De las haciendas esclavistas a la formación del pequeño campesinado . .	143
<i>Las principales haciendas del sur del valle del río Cauca.</i>	146
Hacienda Quintero.	148
Hacienda Pilamo	152
Japio: modelo de hacienda colonial versus territorialidad del campesinado	157
Colonato, terraje, campesinado y territorialidad: de la esclavización y la servidumbre a las formas libres de contratación laboral	170
 Capítulo 4	
LA FAMILIA	191
La familia en el contexto de las relaciones esclavistas dominador-dominado.	191
El origen de las familias negras en el sur del valle del río Cauca	202
La familia hoy	217
Familia en San Nicolás, antiguo poblado de la hacienda de Japio.	219
De la familia a poblado: agrupaciones étnicas	240
<i>Agrupaciones étnicas de familias Mina-Lasso en Villarica y Jamundí</i> .	241
 CONCLUSIONES	251
 FUENTES CONSULTADAS	259
 BIBLIOGRAFÍA GENERAL	263
 ANEXOS.	277

LISTA DE MAPAS

Mapa I.1.	Detalle de la zona de estudio cubierta por los municipios de Caloto, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Buenos Aires, Suárez, Jamundí	23
Mapa 1.1.	Mapa físico, hidrográfico y principales poblaciones del suroccidente colombiano.	41
Mapa 2.1.	Quilichao, 1762	69
Mapa 3.1.	Plano de la hacienda de Japio	169
Mapa 3.2.	Croquis de sitios de la hacienda de Japio: La Permuta, El Playón	171
Mapa 3.3.	Croquis de sitios de la hacienda de Japio: Las Lanchas y La Cuelga	172
Mapa 3.4.	Croquis de los sitios de la hacienda de Japio: La Permuta, El Playón, Cuchinito, Las Lanchas, La Quebrada, La Cuelga . . .	174

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.1.	Ganado en las haciendas de Caloto en 1721	59
Cuadro 2.1.	Reales de minas del sur del Valle del río Cauca, 1686	71
Cuadro 2.2.	Cantidad de personas con apellidos de procedencia africana.	73
Cuadro 2.3.	Resumen de la gente libre mestizos, mulatos, indios, negros, y agregados, sirvientes y esclavos, 1771.	74
Cuadro 2.4.	Principales Reales de minas en el sur del valle del río Cauca en 1771	77
Cuadro 2.5.	Resumen padrón general del Virreinato de la Nueva Granada, 1776-1779	87
Cuadro 2.6.	Padrón general del Gobierno de Popayán hecho el año de 1797, que comprende el número de almas que habitan en toda la jurisdicción de este gobierno con distinción de sexos, estados y castas	88
Cuadro 2.7.	Jurisdicción de la Ciudad de Caloto. Cuadro comparativo de los censos de 1779, 1780, 1788 y 1797, discriminado por sectores socioraciales	91
Cuadro 2.8.	Gobernación de Popayán: provincias y cantones	93
Cuadro 2.9.	Censo de la Gobernación de Popayán, 1851: población esclava	93
Cuadro 2.10.	Clasificación de los esclavos en las haciendas Japio y Quintero	94
Cuadro 2.11.	Composición étnica en la Gobernación de Popayán, 1852	95
Cuadro 3.1.	Ganado vacuno de Japio 1790-1803	167
Cuadro 3.2.	Ganado equino de Japio 1789-1803	167

Cuadro 3.3.	Estado que manifiestan normalmente los ingresos i egresos de la fábrica de aguardiente en Japio, en el periodo corrido del mes de noviembre de 1862 hasta el mes de septiembre de 1863 en el que fue entregada al señor Narciso Tello	180
Cuadro 4.1.	Composición de propietarios, predios y áreas en San Nicolás	226
Cuadro 2.8.	Gobernación de Popayán: provincias y cantones	93
Cuadro 2.9.	Censo de la Gobernación de Popayán, 1851: población esclava	93
Cuadro 2.10.	Clasificación de los esclavos en las haciendas Japio y Quintero	94
Cuadro 2.11.	Composición étnica en la Gobernación de Popayán, 1852	95
Cuadro 3.1.	Ganado vacuno de Japio 1790-1803	167
Cuadro 3.2.	Ganado equino de Japio 1789-1803	167
Cuadro 3.3.	Estado que manifiestan normalmente los ingresos i egresos de la fábrica de aguardiente en Japio, en el periodo corrido del mes de noviembre de 1862 hasta el mes de septiembre de 1863 en el que fue entregada al señor Narciso Tello.	180
Cuadro 4.1.	Composición de propietarios, predios y áreas en San Nicolás	226

LISTA DE FIGURAS

Figura 2.1.	Demografía de los Reales de minas	72
Figura 2.2.	Gente libre, mestizos, mulatos, indios, negros, sirvientes y esclavos, 1771	76
Figura 3.1.	Casa de hacienda	158
Figura 4.1.	Grados de consanguinidad y parentesco	207
Figura 4.2.	Lazos parentales de los esclavos Enrique y María Basilia . . .	209
Figura 4.3.	Tronco de parentescos Mina-Moreno	218
Figura 4.4.	Troncos de parentescos de San Nicolás	220
Figura 4.5.	Troncos secundarios Saldaña-Balanta	227
Figura 4.6.	Troncos Balanta-Saldaña y Mina-Saldaña	228
Figura 4.7.	Tronco Brand-Mina	230
Figura 4.8.	Tronco Campo-Vásquez	230
Figura 4.9.	Tronco Conú-Bermúdez	230
Figura 4.10.	Tronco Balanta-Conú	231
Figura 4.11.	Troncos Carabalí-Ortiz; Balanta-Mina y Balanta-Mera	233
Figura 4.12.	Relaciones parentales de la familia Mina con la comunidad .	238
Figura 4.13.	Relaciones parentales de la familia Saldaña con la comunidad .	239
Figura 4.14.	Trabajadores de la caña. Jamundí (Valle)	239
Figura 4.15.	Relaciones parentales de los Balanta con la comunidad . . .	240
Figura 4.16.	Familia Lasso-Mina	244
Figura 4.17.	Familia Lasso en San Isidro.	245
Figura 4.18.	Interacciones étnicas de parientes Mina y Lasso de Caloto, Villa Rica y Jamundí.	249

INTRODUCCIÓN

Las sociedades negras en Colombia conforman colectivos que reivindican una identidad cultural propia y su vinculación histórica al país y a los territorios que ocupa como pueblos. Sus amplias concentraciones poblacionales se encuentran principalmente en áreas de la costa pacífica, entre Panamá y Ecuador; la costa Caribe, entre Panamá y Venezuela; y en los valles interandinos de las cuencas de los ríos Magdalena, Cauca y Patía principalmente. Su crecimiento demográfico y fuertes migraciones hacia los centros urbanos de Cali, Medellín, Bogotá, Pereira y otras ciudades pequeñas ha sido un fenómeno demográfico y cultural sin precedentes en la historia estadística y social colombiana. En conjunto, esta población conforma un aproximado del 20% del total de la población colombiana, siendo la costa pacífica la región con mayoría de población negra y Buenaventura, situada en el litoral central del Pacífico¹ la ciudad con mayor población negra del país. Le siguen las ciudades de Cali y Cartagena. El reconocimiento de este colectivo de poblamiento negro es importante por los alcances sociales, culturales, políticos y económicos que conlleva.

1 BARBARY, Olivier y URREA, Fernando (eds.). *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Lealón, 2004. «[...] sobre el total de la población colombiana (43.045.394 habitantes a junio de 2001, según proyecciones del DANE) los afrocolombianos representan el 18% (7.990.049 personas). [...] Sin embargo, nuestros resultados pueden aparecer relativamente conservadores frente a otros estimativos de la población afrocolombiana. Posiblemente el peso porcentual de esta población se mueva entre el 20% y el 22% de la población total. [...] De todos modos, este peso demográfico hace que Colombia sea el segundo país de América Latina con mayor número de gente negra, después de Brasil que cuenta con aproximadamente 75 millones de afroamericanos» (pp. 75-76).

Este trabajo se refiere a las poblaciones negras del sur del valle interandino del alto río Cauca, entre los poblados rurales de Suárez y Timba al Noroeste; Caloto y Santander de Quilichao en el Noreste; Villa Rica y Puerto Tejada en el Sureste y Jamundí en el Suroeste. Se ha privilegiado su historia en su proceso de construcción de la territorialidad, la familia y los procesos culturales. Esta población ha estado históricamente vinculada a un proceso de resistencia que como pueblos reclama reconocimientos y reparaciones que puedan ser traducidos en los desarrollos de sus unidades locales, familiares y sus economías campesinas. La historia de estas sociedades ha estado mediada por procesos culturales, económicos, políticos y conflictos sociales, que son partes integrantes de un todo; como el que hombres y mujeres han sabido interactuar con condiciones adversas, como la esclavización a que fueron sometidos en otros tiempos sus ascendentes; como sus vinculaciones a los trabajos agropecuarios en las haciendas decimonónicas que en condición de terrazgueros —una posición de sometimiento que se asemeja al «*concertaje*»— dieron impulso a la producción alimentaria que suplía las demandas de buena parte de la región occidental colombiana; como su condición de trabajadores de las modernas plantaciones cañeras a los que se ha intentado minimizar a reducidos núcleos urbanos o campamentos; como sociedades a las cuales se les estigmatiza como herederos de una condición proveniente de la esclavitud, que se les quiere achacar como justificante de dicha marginalidad y discriminación. Pero el otro lado de su historia también da cuenta de realizaciones y logros que hoy en día constituyen referentes de sus identidades con los que desarrollan sus vidas cotidianas, que van más allá de las «culturas exóticas» y ejercen la lucha por su participación en la formación de una sociedad incluyente, democrática, viable y sustentable —ecológica, cultural, económica y políticamente— desde todos los aspectos de la vida social.

El tema de las sociedades negras en Colombia y en América Latina tiene implicaciones que refieren el problema de la memoria de la esclavización, dada la discriminación y racismo que aquí se da, junto con la explotación hacia la población negra pobre. Propender a una «democracia racial» va más allá de simples reconocimientos a que estamos en estados multiculturales y pluriétnicos. Además, se requiere de políticas y acciones de discriminación positiva y de reparaciones que transformen las condiciones de desigualdad económica y social². Llevar a un nivel de igualdad económica y de

2 WADE, Peter. *Gente negra, nación mestiza: Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes; ICANH, 1997.

HALL, Stuart. Cultural Identity and Diaspora. En: Rutherford, J. (ed.). *Identity: community, culture, difference*. London: Lawrence and Wishart, 1990.

participación social, estimulando las diferencias y las diversidades culturales establece un reto al que contribuyen los estudios contemporáneos sobre las sociedades negras en Colombia.

Para espacios de América Latina, en donde se encuentran sociedades negras con rasgos comunitarios distintivos al resto de la población mestiza, se hace especial su tratamiento historiográfico y antropológico. Sí bien ha de reclamarse una historiografía que haga visible las condiciones de sujeción, los derechos que tienen y las posibilidades de participación en la construcción nacional, también se deben explorar las miradas y las voces que ellos mismos han construido de sí. En tal sentido celebramos las posturas de los estudios culturales y poscoloniales que bien han sabido reconocer las intercepciones entre las ciencias sociales, como la historia social, y los métodos que permitan a los individuos presentar sus «maneras de pensarse» y reconocer al otro, con sus diversidades y diferencias.

En la medida que la disciplina de la Historia se ha sacudido de una metodología linealista cronológica y de exclusiva base documental de los archivos que constatan los comportamientos económicos de un sector dominante, ha implementado metodologías novedosas que permiten entender a los documentos más allá de la simple constatación de hechos. En buena medida una historia documental bien puede ser cotejada como un correlato de lo consignado por los dominadores; correlato que es posible, a mi manera de ver, captarlo en una etnografía que permita reconstruir pasados con materiales del pasado y del presente. Algo así como lo planteado por Alejo Carpentier³ ya hace más de 50 años, en donde lo *real maravilloso* retrae una narración de hechos, unos dramáticos de opresión y otros felices de logros libertarios, con los materiales y los pensamientos contemporáneos de las luchas de liberación de los pueblos. Pier Paolo Viazzo⁴ ha propuesto una antropología histórica como forma interdisciplinar que haga etnografía de la documentación de archivo y permita redimensionar novedosas estrategias investigativas para interpretar pasados. Para nuestro caso, el hecho de contar con las sociedades descendientes de aquellas referidas en la documentación de archivo bien permite identificar momentos y «velocidades» de los cambios sociales desde aquellos coyunturales, estructurales y de larga duración, con materiales del presente.

PURI, Shalini. *The Caribbean postcolonial: Social equality, post nationalism and cultural hybridity*. New York: Palgrave Macmillan, 2004.

3 CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Buenos Aires: América Nueva, 1974.

4 VIAZZO, Pier Paolo. *Introducción a la antropología histórica*. Lima: Instituto Italiano de Cultura; Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

La historiografía tradicional colombiana había estudiado a las sociedades negras, como instrumentos de la esclavitud, o las había contado en una demografía plana que mostró la trata esclavista a través de los mercados e importaciones que entraron por el puerto de Cartagena, y que en sus distritos mineros los había traducido en oro, producción y ganancia con que se habrían formado las pocas familias coloniales y decimonónicas. Si acaso se refería a algunas formas de resistencia en el cimarronismo, inclusive visto como «resentimientos raciales»⁵ contra una clase dominante educada y gestora de desarrollos económicos⁶. La cultura había sido interpretada como algo exótico que se circunscribía a «formas» como la gente realiza sus actividades, especialmente, para nuestro caso de estudio, gastronómicas, dancísticas y si acaso religiosas.

Una exploración panorámica sobre las modernas concepciones desde donde se han abordado las investigaciones sobre grupos negros en Colombia, bien nos ayuda a entender avances significativos en los últimos veinte años en la sociedad colombiana. Ello no es gratuito, si se consideran las influencias sobre los académicos, no solamente por los desarrollos de la historiografía occidental, sino también por situaciones tangibles de procesos sociales internos en Colombia, constituidos en referentes comparativos para los conceptos. De hecho, este estudio se enmarca en el contexto de otros trabajos que se vienen realizando en torno al papel de la población afrocolombiana en la historia y el presente, quizás porque dichos trabajos han acudido a teorías contemporáneas de estudios culturales y de historia social que bien permiten abordarles de maneras novedosas.

Efectivamente, las sociedades negras de la costa pacífica y de los valles interandinos reclamaron derechos consuetudinarios sobre sus territorios y los reconocimientos que hicieran justicia a su participación en el desarrollo económico de la nación. Los negros del río San Juan se aliaron con los indígenas noanamaes, y a través de la OREWA (Organización Regional Indígena Emberá-Wounaan), reclamaron el gran territorio Waunan-Negro⁷. Los campesinos negros del sur del valle del Cauca, organizados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)⁸, lograron alianzas con el mo-

5 ESCORCIA, José. *Desarrollo económico y social: 1800-1854*. Bogotá: Banco Popular, 1983.

6 LÓPEZ DE MESA, Luis. *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bogotá: Bedout, 1934.
GOMEZ HURTADO, Alvaro. *La revolución en América*. Bogotá: Colcultura, 1960. Colección Biblioteca Básica de Cultura Colombiana, n.º 20.

7 OREWA. *Por el gran territorio Wounaan Negro del río San Juan-Chocó*. Puerto Pizarro, Valle del Cauca (Colombia), 1990, boletín n.º 2.

8 La ANUC fue impulsada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo en 1967, que pretendía amortiguar los impactos que estaba teniendo el movimiento campesino colombiano que pro-

vimiento indígena del Cauca, organizado en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), se tomaron algunas tierras, como la hacienda Pílamó, en el municipio de Puerto Tejada, y presionaron su reconocimiento como los verdaderos dueños de amplias extensiones de tierra en esa región, de la cual algunas comunidades habían comprado a los hacendados y otras familias conservaban los recibos de pago de *terrajés y conciertos*.

Desde la década de 1970 se estaba dando paso hacia interpretaciones novedosas que conectaban la historia colonial con pasados recientes y procesos contemporáneos de discriminación, exclusión y luchas por los reconocimientos y transformaciones en las relaciones sociales de la población negra colombiana. Los emblemáticos estudios del geógrafo norteamericano Robert West⁹, en 1957, y de la antropóloga Nina S. de Friedemann¹⁰, en 1974, alertaban de novedosas interpretaciones, cuando dieron cuenta de los poblamientos y las culturas de las sociedades negras de la costa pacífica sur de Colombia. Un paso generacional de investigadores colombianos, dieron origen, en la década de 1980, a un movimiento historiográfico nacional denominado la «nueva historia»¹¹ representados por Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Jorge Palacios, José Antonio Ocampo, Salomón Kalmanovitz, Marco Palacio¹², entre los más importantes. Sin embargo, las posturas disciplinarias aún no encontraban horizontes que permitieran ver el fenómeno global de las sociedades negras en Colombia. Mientras Jorge Palacios Preciado¹³ estudiaba la trata esclavista por el puerto de Cartagena,

curaba recuperar sus tierras y que reclamaba una reforma agraria. Con la bandera de la ley de reforma agraria, el gobierno pretendía encausar dichos movimientos a una «*civilidad organizativa*» y de paso legalizar tierras a los grandes terratenientes que habrían obtenido por medios violentos buena parte de territorios desde el periodo de la violencia política de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

- 9 WEST, Robert C. *The pacific lowlands of Colombia*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957.
- 10 FRIEDEMANN, Nina S. *Minería, descendencia y orfebrería artesanal: Litoral Pacífico colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1974.
- 11 La obra condensada del *Manual de Historia de Colombia*, publicada por Colcultura en 1982, representaba el desarrollo de esta nueva tradición historiográfica.
- 12 JARAMILLO URIBE, Jaime. Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964, vol. 1.
KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
PALACIOS, Marco. *El café en Colombia: 1870-1930*. Bogotá: El Áncora, 1984.
OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la economía de exportación, 1850-1900*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1985.
- 13 PALACIOS PRECIADO, Jorge. *La trata esclavista por Cartagena de Indias*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1980.

Germán Colmenares¹⁴ propuso un estudio desde la historia regional y las dinámicas esclavistas sosteniendo la estructura socioeconómica de la gobernación de Popayán y la costa pacífica colombiana, a partir del circuito mina-comercio-hacienda. Producto de esta dinámica no solo fue la producción minera y agropecuaria «*per se*» que daba cuenta de las formación de fortunas y de una aristocracia rancia terrateniente, sino que se percibió la creación de una sociedad nada marginal en la formación socioeconómica de pequeñas propiedades o fincas constituidas por pobladores pobres. Pronto estos pobladores competirían contra los grandes hacendados por la territorialidad, con economías campesinas que en buena parte alcanzaban mercados regionales dinamizadores de los procesos poblacionales y de colonización interna existente en el territorio colombiano del siglo XIX. Durante la década de 1980 fue publicada la novela de Manuel Zapata Olivella: *Changó el gran Putas* (1983). Fue la gran revelación del aporte de la Diáspora africana que con sus dioses y creaciones en América daba cuenta de la magnitud de la participación de los afrodescendientes en la cultura colombiana.

Alrededor de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, las organizaciones populares de base afroamericana lograron que se incluyera un artículo transitorio (AT 55) en la resultante Constitución Política de 1991, consistente en que se legislaran los derechos comunitarios sobre los territorios de las comunidades negras, allí donde ellas vivieran en comunidad, quiere decir en toda la franja del Litoral Pacífico colombiano, en territorios de comunidades negras de los valles interandinos del río Cauca y Patía, y en territorios insulares de Providencia y Santa Catalina, vecinos de San Andrés islas. El Artículo Transitorio 55 reconoció la diversidad étnica afrocolombiana dentro del mosaico pluricultural y dictó norma constitucional para que en dos años se legislaran los derechos que le otorgaba la sociedad, a través de la Asamblea Nacional Constituyente a los negros y negras del País. En agosto de 1993 se dictó la *Ley 70 de de Comunidades Negras*, que hace reconocimiento positivo e intenta una reparación histórica de los procesos de despojo, invisibilidad, discriminación y marginalidad. Las comunidades negras redimensionaron su actuar reivindicativo, que bien antes tenían protagonismos locales, con algunas relaciones importantes a nivel regional y nacional, como las relaciones con las comunidades indígenas organizadas alrededor del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) y organizaciones no gubernamentales de las principales ciudades del País, al grado que, además de

14 COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia: Tomo II: Popayán una sociedad esclavista, 1680-1800*. 2.^a ed. Bogotá: Tercer Mundo, 1997.

la participación en el Congreso de la República a través de circunscripción especial, pusieron candidatos políticos a los distintos organismos locales de concejos municipales, alcaldías, gobernadores, asambleas departamentales, Senado y Cámara de Representantes. Algunas de estas aspiraciones fueron ganadas. En resumen, se dio cierto *Boom* político y social que dio visibilidad a comunidades, también a las discriminaciones y racismo con que se les ha tratado históricamente.

Con una tradición de liderazgo comunitario, con que las poblaciones habían enfrentado a los esclavistas de los siglos XVIII y XIX, las organizaciones actuales de comunidades negras¹⁵ se fueron consolidado en una organización a nivel nacional que agrupaba las iniciativas alrededor de la titulación colectiva de territorios de comunidades negras en el Pacífico y valle del Cauca, denominada Proceso de Comunidades Negras (PCN)¹⁶. En cada cuenca de río se organizaron los concejos comunitarios, reconocidos como autoridades locales con las que el Estado discutió la titulación colectiva. Los académicos y las instituciones culturales y educativas del Estado, por su parte, adelantaron iniciativas investigativas que dieron lugar a encuentros de discusión sobre «la cuestión de las comunidades negras en Colombia», hecho que se tradujo en la conmemoración de los 150 años de la abolición de la esclavitud; la presencia y construcciones identitarias de los pueblos negros; y las discusiones en torno a la «justicia reparativa», lo cual constituye los mayores exponentes de los estudios sobre grupos negros en Colombia¹⁷.

En la geografía colombiana, la subregión del sur del valle del río Cauca corresponde al alto Cauca; mientras que en el contexto histórico colonial y decimonónico hizo parte del centro de una amplia región del suroccidente colombiano cuya denominación correspondió la Gobernación de Popayán

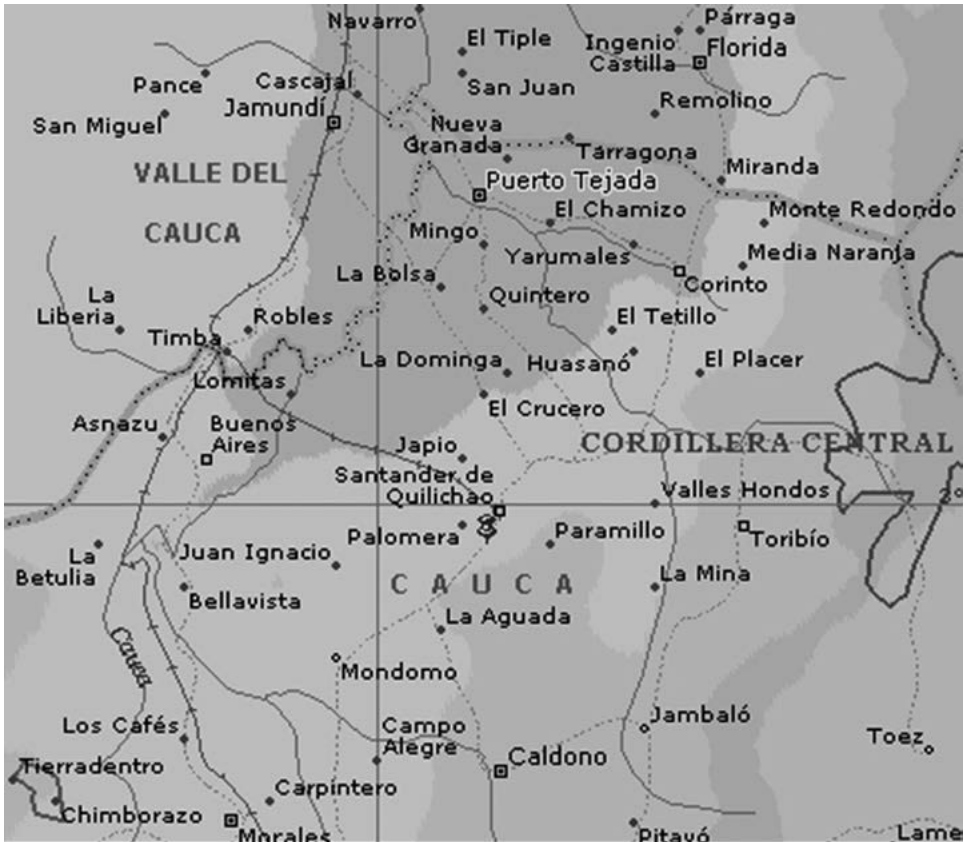
-
- 15 Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) y la Asociación de campesinos del bajo San Juan (ACADESAN), en conjunto con los indígenas lideraron procesos como la Organización Regional Indígena Emberá-Wounaan (OREWA); Organización de Barrios Populares de Quibdó (OBAPO); por contar las más representativas. Sin embargo, numerosas organizaciones comunitarias había en todo el territorio, muchas de ellas apoyadas por la pastoral católica.
- 16 CASTILLO, Luis Carlos. *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 2007.
- 17 MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA. *150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Memorias*. Cátedra Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá, noviembre, 2001.
 MOSQUERA, Claudia; PARDO, Mauricio y HOFFMANN, Odile. *Afrodscendientes en las amé-ricas: Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ICANH; Institut de Recherche pour le Développement, 2002.
 MOSQUERA ROSERO-LABBÉ, Claudia y BARCELOS, Luiz Claudio. *Afro-reparaciones: Memoria de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Observatorio del Caribe, 2007.

y luego el «Gran Cauca», que abarcaba desde la frontera sur con Ecuador, cubriendo a su ancho las cordilleras Central y Occidental, y la llanura del Pacífico hasta el mar de ese nombre, con cinco subregiones, así: la zona del altiplano de los Pastos; el altiplano de Pubenza o de Popayán; el valle del río Cauca; la costa pacífica centro-sur; y la costa pacífica del Chocó. Sus límites con otras regiones fueron con la Gobernación de Antioquia, al Norte; con Santa Fe de Bogotá en el centro del Virreinato de la Nueva Granada; con la zona selvática amazónica al Sureste; y al Oeste toda la costa del océano Pacífico entre Ecuador y Panamá.

El sur del valle del río Cauca es una porción territorial aproximada de 1200 kilómetros cuadrados, enclavada entre los departamentos del Cauca y Valle, entre las coordenadas 76° 23' W (Oeste), 2° 57' N (Norte); 76° 23' W, 3° 17' N, y 76° 35' W, 3° 17' N; 76° 35' W, 2° 57' N. A pesar de que política y administrativamente corresponde a dos departamentos —Cauca y Valle del Cauca—, ella hace una unidad geográfica y cultural. Asimismo, estos espacios están cubiertos en gran parte por cultivos de caña y en los ingenios instalados se produce el 99,7% del azúcar que se consume en Colombia y de amplio mercado con los Estados Unidos de América, con exportaciones del orden de 800.000 toneladas anuales, según los estimados de la Asociación de grandes cañicultores (Asocaña)¹⁸ que representa a los capitalistas agrarios asentados en Cali. Allí trabajan más de 60 mil habitantes. Gran parte de la producción de cacao sostiene, por lo menos el 80% del consumo nacional de este producto alimenticio; la totalidad de los materiales de ladrillos para la construcción de vivienda y edificios en la ciudad vecina de Cali y buena parte de la región del suroeste del Colombia son surtidos desde estos poblados; y en los últimos 15 años hay establecimiento de plantas industriales, bodegas y la construcción de un amplio parque industrial con exenciones de impuestos para sus empresarios, para subvención a la industria a cambio de generar empleo.

El territorio estudiado cubre las partes planas de los municipios de Jamundí, Suárez, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Villa Rica, Caloto y Puerto Tejada. Dos municipios tienen la totalidad de terreno plano (Villa Rica y Puerto Tejada); dos municipios tienen poco territorio plano (Buenos Aires y Suárez); tres municipios tienen proporciones similares entre terrenos planos y quebrados (Jamundí, Santander de Quilichao y Caloto). Todo el territorio plano cuenta con carreteras que permiten su comunicación en-

18 El valle geográfico del río Cauca tiene un área plana de 400.000 hectáreas, de las cuales el 49% corresponden a caña de azúcar, el 34% a otros productos y el 17% a bosques. ASOCIACIÓN DE CULTIVADORES DE CAÑA (ASOCAÑA). *Informe anual Asocaña 2007-2008*. Disponible en: <http://www.asocana.org/modules/documentos/8135.aspx> [citado en 2016-05-19].



Mapa I.1. *Detalle de la zona de estudio cubierta por los municipios de Caloto, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Buenos Aires, Suárez, Jamundí*

Coordenadas zona de estudio:

6° 23' W, 2° 57' N; 76° 23' W, 3° 17' N; 76° 35' W, 3° 17' N; 76° 35', 2° 57' N.

Fuente: Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta, 2004.

tre ellos y con las dos principales ciudades del suroeste, Cali y Popayán. El territorio está atravesado por el río Cauca y por la carretera panamericana, que conecta a Colombia con los países de Ecuador y Perú.

La distribución de los capítulos de este trabajo intenta dar cuenta de lo más cercano a una explicación global de la historia de las sociedades negras del sur del valle del río Cauca. Explora algunas coyunturas importantes de los periodos citados, de tal suerte que cada una de dichas coyunturas no solo es representativa, sino que además está documentada en los archivos, y cuenta con fuentes secundarias y relatos orales en la actualidad. Todo ello ha sido vinculado a una estrategia investigativa que se centra en la territorialidad, la familia y la cultura. Se trata de explicar las coyunturas como una

estrategia de investigación en la cual se puede ver su historia, siguiendo la pista a través de momentos concretos, que por sí solos no dan más cuenta que del hecho coyuntural, pero que van más allá en virtud de la relación que cada coyuntura pueda tener con lo más cercano a la totalidad de la historia de las poblaciones. Por ejemplo: al abordar el estudio de la demografía y la cartografía social se hace desde datos de archivos que refieren desde los primeros momentos de la colonización europea, pero no centramos el análisis en la cronología de los hechos que marcaron la coyuntura; inclusive no necesariamente citamos todas las fuentes del período en el cual está inscrita la coyuntura, y probablemente hayan datos que siendo del período los hemos reservado para el tratamiento en otro capítulo o aparte que haga referencia a otra coyuntura o tema problema. Por ello, el lector encontrará datos de archivo y fuentes orales en momentos de estudio de periodos diferentes al dato de archivo de otro período. El cimarronismo, por ejemplo, bien puede estudiarse por sí solo como formas de resistencia a la dominación. Sin embargo, al relacionarlo con formas comunitarias de la construcción de familias, visto a través de las fugas colectivas, o las individuales ayudadas por el grupo, permiten observar acciones conducentes a fortalecer las uniones familiares, los territorios y la vida comunitaria hasta el presente, entre otros aspectos.

El modelo explicativo de la relación territorio y familia plantea que las sociedades negras del sur del valle del río Cauca construyeron paulatinamente, desde su momento de vinculación como trabajadores esclavizados, una adscripción física y social a espacios y territorios que pronto vincularon a sus luchas por lo que consideraban sus poblados y familias. Este proceso de la conformación de pueblos con sentidos identitarios estuvo cruzado por construcciones culturales y conflictos sociales que, a su vez, garantizaban la unidad frente a un enemigo común: la persistencia de una ideología colonialista de los hacendados que por todos los medios intentaron mantener sometidos y vinculados a una estructura esclavista y de control social extrema de sometimiento.

Este trabajo sostiene que los productos sociales de esta confrontación, es decir, la producción de familias, de territorialidades y culturas afrocolombianas, como ejercicios de afirmación identitaria negra, produjeron unos pueblos que se interconectaron a través de parentescos y de economías campesinas, que hoy persisten frente a tecnologías, capitales y represión de fuerzas que les someten e intentan minimizarles a la condición cuasi esclavista de jornaleros agrarios de plantaciones de caña, como una condición instrumental de la economía política de las plantaciones: la de corteros de caña. Este proceso es explicado como un desarrollo simultáneo, pero diferente, a

la estructura colonialista de los hacendados y mineros esclavistas, que entre las sociedades negras engendraron una revolución poblacional, social y cultural, que aquí se ha denominado etnogénesis, entendida como formas autónomas de reconocerse y de vincularse a la conformación de una Nación o, al menos, de una región que le reconozca y le considere su derecho a ser diverso y a reparar las injusticias con que han sido tratados.

Para no adquirir compromisos con una tradición historiográfica «linealista» que ve en la historia la sucesión de hechos, se ha acudido a un recurso metodológico en el cual las fuentes utilizadas, desde las primarias de archivos, bibliográficas y la investigación etnográfica apoyada en la observación, participación y los relatos orales —entrevistas, conversaciones, asistencia a eventos culturales y políticos y participación en la vida cotidiana de los pobladores negros— y las disciplinas de las ciencias sociales a las que se acude —historia, geografía y antropología—, permiten organizar y exponer este trabajo con referencia a «problemas», más que a una cronología estricta de colonia, siglo XIX y XX, aunque pueda identificar para cada periodo coyunturas especiales. Al respecto, se apoya en las observaciones de un reciente trabajo de Oscar Almario, quien, acudiendo a las insinuantes notas del historiador colombiano Germán Colmenares, señala:

El mismo Colmenares derivaba una conclusión metodológica central a propósito de su advertencia anterior sobre las limitaciones de dicho tipo de fuentes, en el sentido de asumir que en la investigación histórica la información y documentación disponibles se deben organizar y exponer con referencia a un problema y no a una cronología, lo que exige tanto la combinación y uso de diversos materiales históricos como la ampliación de la imaginación sociológica por parte del historiador.

En efecto, en un primer plano se trata de trascender las fuentes de carácter político administrativas y legislativas que todavía son las más socorridas en la historiografía nacional, objetivo que se puede alcanzar mediante la incorporación de las fuentes que detallan la vida social y cotidiana, o incluso de aquellas que dan cuenta de distintas actividades económicas pero no en sentido general sino de manera puntual o en una escala menor, que por lo mismo dan una idea en profundidad de las circunstancias locales y regionales. En un segundo plano, se debe reconocer la necesidad de cualificar la investigación histórica, lo que supone admitir que ésta sólo puede avanzar a partir de su conexión conceptual con la teoría social en general y con las diversas perspectivas de análisis de las otras disciplinas de las ciencias sociales.¹⁹

19 ALMARIO, Oscar. *Territorio, etnicidad y poder en el Pacífico colombiano, 1780-1830: Historia y etnohistoria de las relaciones interétnicas*. Tesis de doctorado en Antropología. Sevilla, España: Universidad de Sevilla, 2007.

De acuerdo con lo anterior, el lector encontrará información que cubre aspectos de uno o dos periodos históricos en un capítulo (la Colonia y el siglo XIX). Este recurso permite trabajar cada capítulo como un tema problema, que articulado con los otros capítulos, dan cuenta de la globalidad de lo que aquí presentamos en las unidades de análisis aquí privilegiadas: la territorialidad y la familia.

Durante la Colonia predominó la estructura esclavista y en ese periodo fue posible identificar cómo, en medio de la esclavización, se formó un tipo de familia centrada en la organización de la parentela que hizo de las estancias agrícolas y los Reales de minas un espacio de sociabilidad, y construyó poblados con ciertas autonomías culturales, competencias económicas y movilidades que le dieron un carácter muy particular como pueblos y sociedades autoidentificadas y diferenciadas del resto de la sociedad. La información sobre las sociedades negras en el sur del valle del río Cauca en el periodo colonial abarca desde el final del siglo XVII (1680). Esta información permite visualizar su configuración demográfica, cierta composición de grupos familiares que el esclavista ordenó con patrones occidentales de familia nuclear, de padres e hijos. Sin embargo, se pueden rastrear algunos momentos del siglo XVIII, el siglo XIX y el XX, de su estructura social que permitan indicar cierta «comunalidad» más allá de su funcionalidad económica como grupos productores en explotaciones agrarias y mineras.

La información del siglo XVIII indica que con las aperturas de nuevos frentes de explotaciones mineras y agropecuarias en el valle del Cauca, así como las iniciadas en la costa pacífica, se observan dinámicas que permiten ver tanto un crecimiento demográfico como movilidades entre la producción minera y la agropecuaria. Nos encontramos ante una transformación de la estancia-mina hacia la hacienda colonial. Con ello, hay un desarrollo de las fuerzas productivas de los esclavizados que rápidamente se «insertan» en las dinámicas productivas, a través de las construcciones de poblados libres que hacen competencia a las haciendas y que muestran una sociedad que pretende «incluirse» con formas de territorialización sobre el espacio productivo del valle del Cauca. La familia conforma en este periodo una estrategia de apropiación del territorio.

El siglo XIX contiene información sobre las comunidades en las haciendas y con ello la consolidación del campesinado libre. Allí la familia acude a estrategias de «regarse» en el territorio a través de numerosos pueblos que se establecen en las orillas de los ríos, en espacios intersticiales de las haciendas, inclusive en los mismos centros de las haciendas. A ello le articula una estrategia de alianzas matrimoniales que permiten a los pobladores hacerse

parientes en diferentes lugares del sur del valle, comunicarse y establecer lazos consanguíneos que pronto lubrican con nuevas relaciones parentales.

El siglo XX estuvo caracterizado por las alianzas matrimoniales que le permitieron a las sociedades negras mantener las fincas familiares. Aquí la tradición y los relatos orales se pudieron cubrir con los estudios de las familias en San Nicolás, Villa Rica, Jamundí y Puerto Tejada.

El *primer capítulo* analiza las características institucionales, económicas y sociales del periodo colonial, en el cual aspectos como la economía política de la esclavización, que fue determinante en la formación social de las poblaciones negras; abarca momentos del siglo XVIII y XIX, y aspectos que tienen que ver con las presiones que los negros hacen a los hacendados sobre los territorios y las autonomías de su participación en los mercados locales y regionales. Para ello, se ha acudido a información sobre los primeros intentos de colonización y las formas en que se desarrolló un tipo de establecimiento con fines de explotación de los recursos mineros y agrícolas. Más allá de una cronología lineal de acontecimientos, en este capítulo se pretende mostrar las dificultades institucionales y económicas con que se encontraron los europeos al querer establecer un modelo de sociedad que, a su manera, intentaban copiar de las formas feudales del Antiguo Régimen del viejo continente. Nuevas situaciones tanto ecosistémicas como sociales, obligó a la conformación de una sociedad *sui generis* en donde se tuvo que innovar formas de obtención de recursos con estrategias de dominación social soportadas en unos pueblos indígenas a los cuales se les sometió con trabajos y explotación de encomiendas, se les redujo a resguardos o espacios de vivienda colectiva y se les impuso obligaciones para con los colonizadores, la administración y la Iglesia. Simultáneamente se vinculó fuerza de trabajo esclavizada para explotaciones mineras auríferas principalmente, y se desarrolló un tipo de empresario que se doblaba como dueño de encomiendas, dueño de esclavos y a la vez dueño del comercio entre sus propias unidades productivas agropecuarias y mineras.

Este contexto colonial permite entender los espacios y las características institucionales con las que las sociedades negras enfrentaron su tarea histórica de construirse como entes sociales que rompieron con la rigidez de un pretendido sistema férreo de controles sociales, que finalmente dependía más de las dinámicas sociales de los trabajadores mineros y agropecuarios que de sus propias iniciativas para poner en funcionamiento la estructura colonial en un mundo esclavista, que prácticamente funcionaba por las dinámicas locales, ruedas un poco sueltas del engranaje señorial, militar e institucional. Las relaciones con las comunidades indígenas están planteadas en un aparte sobre la demografía indígena y su débil participación en la

economía minera de los ciclos del oro del siglo XVIII, dado que su colapso demográfico en las fronteras mineras de plata tuvo una corta duración e impacto para nuestra zona de estudio.

El *capítulo dos* analiza la demografía y la cartografía social entre las sociedades negras. No se trata de temas-problemas desarticulados; se trata de la articulación de un eje explicativo que da cuenta de la formación social de las poblaciones negras de una amplia zona que desde el periodo de la colonización española se le imprimió una personalidad económica por parte de empresarios hacendados y mineros. Ello le imprimió una forma específica de control social, cual fue la esclavización, pero aquellos sometidos enfrentaron con sus formas creativas sociales, culturales y económicas, de las cuales se han privilegiado sus dos aspectos más representativos: la territorialidad y la familia.

Para el periodo colonial es importante cubrir los primeros establecimientos poblacionales que permite la documentación de archivo, la cual data desde 1686. Los datos que se poseen sobre los primeros años de la conquista y colonización española, y su encuentro con las sociedades indígenas, y las políticas de «asentamientos» con encomiendas de indígenas y cuadrillas de esclavizados bien permiten ubicar tanto unos antecedentes como las condiciones socioeconómicas y geográficas con que se emprendió el proceso poblacional para fines económicos de explotación minera específicamente.

Algunos procesos que tuvieron su impacto desde el primer momento de la vinculación de la población como esclavizada a las haciendas, como el cimarronismo, tuvieron su trascendencia en el tiempo de tal manera que con ello se cubre parte del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Recuérdese que en Colombia fue decretada la abolición de la esclavitud en 1851, y a partir del primero de enero de 1852 todas las negras y negros eran libres jurídicamente. Ese proceso jurídico pasó por una incorporación gradual de los esclavos a la vida libre, según las leyes de *libertad de vientres*, en 1821. Sin embargo, esta ley no tuvo mayor impacto entre la población negra esclava de las haciendas del sur del valle del río Cauca, de la Gobernación de Popayán. Ello lleva a plantear que, si bien dicha abolición fue importante, sobre todo en la ideología libertaria que se fue afianzando en la región, su importancia real entre las sociedades negras fue el soporte que ello daba a sus procesos legítimos de consecución de la libertad, a su manera, que iba mucho más allá de una legalidad, que además hacía exigencias político institucionales a las cuales los negros no estaban dispuestos a someterse. Ser ciudadanos a la manera republicana que exigía la ley de manumisión limitaba formas sociales y culturales que se habían forjado las comunidades negras, aunque

en su aspecto político y jurídico fue importante acudir a ella para defender avances en materia socioeconómica.

El soporte fundamental de un tipo de poblamiento capaz de resistir los intentos de control social del explotador fue la dispersión espacial con fuertes lazos familiares y parentales que permitieran lubricar constantemente las relaciones sociales, económicas y culturales; así, cuando no estuvieran concentrados en pueblos dormitorio, y a cambio ocuparan la mayor cantidad de territorio por grupos pequeños congregados alrededor de troncos familiares, que a su vez mantuvieran las relaciones filiales con otros pueblos y otros troncos familiares, garantizaban la capacidad y autonomía de movilidades y producciones que pronto vincularon a las economías locales y regionales de mercado.

Jacques Aprile-Gnisset²⁰ estudia los procesos de fundación de los pueblos, muchos de ellos presionados por los hacendados que «recogieron» población para concentrarla en un solo sitio, por ejemplo Puerto Tejada. Simultáneo con las fundaciones, es posible ver «un reguero de pueblos», corregimientos, veredas, caseríos y sitios, que se mantuvieron en los intersticios de las fundaciones. Buscar los poblados regados, las veredas, sitios, corregimientos, puede ser una buena estrategia de investigación, en la medida que nos aporta lo siguiente: esos son los «hilos» del tejido de la resistencia, son los elementos y construcciones primarios de los parentescos, de las diadas, de las creatividades culturales, con lo cual transforman los sentidos meramente económicos de las estancias, minas y haciendas en un poblamiento en donde puedan construir su sociedad.

Por esta vía, este trabajo se apoya en el texto de Mateo Mina²¹, quien al ocuparse de una documentación de archivo y trabajo de campo, intenta reconstruir procesos de resistencias de los negros del valle del Cauca. Mina nos conduce a los «hilos» de los tejidos, es decir, los poblados caseríos que él nombra como «saliendo de las haciendas y poblando en los montes oscuros». Domingullo, Quinamayó, Timba, Chalo, Juan Ignacio, La Arrobleda, La Dominga, Santa Rosa, San Nicolás, La Vuelta, La esquina de los músicos, Guali, La Perezosa, Gallinaza (además los sitios urbanos, hoy cabeceras municipales, Puerto Tejada, Caloto, Santander, Jamundí, Villa Rica) son algunos de los hilos, tan menudos pero tan vitales, que no solo le dan consistencia al tejido de la resistencia, sino que además forman texturas y tonalidades diversas.

20 APRILE-GNISSET, Jacques. *Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada*. Cali: Gobernación del Valle, 1994.

21 MINA, Mateo. *Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca*. Cali: La Rosca, 1975.

Estos poblados conforman una amplia colcha de los retazos que hoy en día se pueden observar, como desde el aire, enclavados en medio de las plantaciones, con sus pueblitos a los cuales le trazaron un camino, una calle, una plaza en su centro, un parque, una capilla. Hoy están rotas muchas de sus vías de comunicación de antes, pero durante los periodos anteriores, desde el siglo XVIII, establecieron el entramado quizás más fuerte y sólido de lo que uno podría denominar, el poblamiento propio de los negros del sur del valle del río Cauca. Ello estaría planteando un concepto de poblamiento, no el dirigido por la hacienda, sí el construido por sus trabajadores, sus contrarios. Construir sociedades campesinas implicaba tener autonomías frente a los hacendados y empresarios agropecuarios de la zona.

En consecuencia, una metodología que permita ver las construcciones sociales en las relaciones que establecen las sociedades negras alrededor de los territorios y las familias pudo construirse intentando ver las partes que conformaron el poblamiento alrededor de actividades diversificadas como la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio; actividades que más allá de ser simples «oficios» de esclavos, se fueron incorporando a las supervivencias y resistencias a la condición de esclavizados. Por ello, simultáneo con las actividades obligadas en las haciendas, el esclavizado fue produciendo para sí y el sustento de su familia, algunos géneros como la caña, el cacao y el tabaco que pronto vinculó a un mercado ilegal a través de las ventas de contrabando de aguardiente, «bolas de cacao» o chocolate, mieles y «puros» o tabacos. También algunos cultivos en zonas intersticiales de las haciendas fueron conformando los recursos y reservas alimenticias para poblados que se fueron construyendo a espaldas del hacendado y en algunas ocasiones hasta de manera frontal y en los centros de las haciendas. Formas comunitarias de trabajo, simultáneas a la producción de la hacienda estaban dando lugar a congregaciones de parientes que creaban comunidades y sociedades de vínculos parentales tan fuertes que irradiaron la totalidad del territorio del sur del valle del río Cauca en Colombia. Centrados en una adscripción territorial y familiar, dieron sentido y construyeron identidades que como pueblos negros, podemos decir que resistieron a la dominación colonial, decimonónica y contemporánea.

El *capítulo tres*, sobre la territorialidad, permite mostrar cómo, sobre los espacios o hábitats que fueron adecuados para los cultivos y para las crías de animales domésticos (aves, ganado), se fue construyendo una identidad o adscripción²² con los espacios. Los nombres con que se designó a los luga-

22 En el transcurso de este trabajo utilizaremos el término «adscripción social», «adscripción cultural» y «adscripción territorial», para referirnos a las identidades que las poblaciones han esta-